La Máquina del Tiempo

H. G. Wells

Adaptación de Núria Martí Constans

Ilustraciones de Joaquín Porcar

adapta editorial

PRESENTACIÓN

La máquina del tiempo es una novela
de ciencia ficción del autor H. G. Wells.
Se publicó por primera vez en 1895, en Londres.

El inicio de la acción se sitúa a finales del siglo XIX
y se explica la historia de un hombre
que viaja a través del tiempo
con una máquina que construye él mismo.
Es el Viajero del Tiempo.

El personaje que explica la historia
es un amigo del Viajero del Tiempo.
Este amigo sabe todo lo que pasó,
porque el mismo Viajero del Tiempo se lo explicó.
Después de una introducción, el amigo escribe
una copia de lo que le dijo el Viajero del Tiempo.
Para nosotros, que lo leemos,
es como si escuchásemos hablar
al mismo Viajero del Tiempo.

N. M. C

1. INTRODUCCIÓN

El Viajero del Tiempo hablaba, animado.
Estábamos todos en su casa, en Londres,
después de cenar.
Nos sentábamos en unas butacas
cerca de la chimenea, que ardía con fuerza.
Además, teníamos la luz de las lámparas de aceite[1].
Los ojos grises del Viajero brillaban.
La cara, que normalmente era pálida, estaba enrojecida.
Y así es como nos lo explicó:

—Tendré que contradecir una o dos ideas
aceptadas por todos los científicos —dijo el Viajero,
mientras movía arriba y abajo
un dedo índice muy delgado.

Aparte de mí, se encontraba allí Filby,
un hombre pelirrojo. También un psicólogo,
un médico, un hombre muy joven
y otro amigo del Viajero del Tiempo.

---

1. Lámpara con un depósito donde se introduce un líquido o un gas como combustible, y una mecha que quema por un extremo.

—El Espacio, tal y como lo entienden
los matemáticos, tiene tres dimensiones:
longitud, anchura y altura.
Todo cuerpo real tiene estas tres dimensiones
—siguió el Viajero—. Pero también existe la duración.
Por lo tanto, hay cuatro dimensiones:
la cuarta es el Tiempo.

»Acostumbramos a separar el Tiempo
de las tres primeras porque nosotros
nos movemos en el Tiempo en un sentido,
desde el comienzo hasta el final de nuestras vidas.
Pero, en realidad, el Tiempo es la cuarta dimensión.

»Algunos filósofos ya se han preguntado si el Tiempo
podría ser la cuarta dimensión del cuerpo.
He estado trabajando en ello
y he obtenido unos resultados curiosos.
Por ejemplo, pensemos en los diferentes retratos
de un mismo hombre: con 8 años, con 15, con 17,
con 23, y así en adelante. Todos son secciones,
representaciones de tres dimensiones
de su cuerpo en el Tiempo.
El cuerpo es fijo, pero el Tiempo es la cuarta dimensión.

El Viajero del Tiempo hizo una pausa y continuó:

—Los científicos saben que el Tiempo
es un tipo de Espacio.

—Pero si el Tiempo es la cuarta dimensión del Espacio
—dijo el médico, mirando fijamente
una brasa del fuego—, ¿por qué siempre
se ha considerado como algo diferente?
¿Y por qué no podemos ir y volver en el Tiempo
como vamos y volvemos en las otras dimensiones
del Espacio?

El Viajero del Tiempo sonrió.

—Sí que vamos a derecha e izquierda,
adelante y atrás —dijo el Viajero—,
pero ¿y arriba y abajo?
En este caso, la gravitación[2] nos limita.

2. Fuerza de atracción que hace que los cuerpos caigan sobre la Tierra y que los planetas se mantengan en sus órbitas alrededor del Sol.

—Pero existen globos para elevarnos
—dijo el médico—. Y sin los globos,
podemos ir un poco hacia arriba.
Y también, más fácilmente, podemos ir hacia abajo.
En el Tiempo no nos podemos mover nada,
no podemos irnos del momento presente.

—Apreciado señor, aquí es donde se equivoca
—respondió el Viajero del Tiempo.

—No se puede ir y volver en el Tiempo
—dijo el psicólogo.

—Está equivocado —insistió el Viajero del Tiempo—.
Cuando recordamos un incidente,
es como si volviésemos al instante en que sucedió.
¿Por qué el hombre civilizado no debe tener
la esperanza de poder moverse
en la Dimensión del Tiempo?

—Va en contra de la razón —dijo Filby—.
Podría explicarme con argumentos
que el negro es blanco, pero nunca me convencería.





—Quizás no —respondió el Viajero del Tiempo—, pero ahora verán el objetivo de mis investigaciones sobre las cuatro dimensiones.
Hace tiempo, se me ocurrió la idea de una máquina...

—¡Para viajar a través del Tiempo!
—exclamó el hombre joven.

—Viajará en cualquier dirección del Espacio y del Tiempo, según lo decida el conductor —aclaró el Viajero—. Ya he hecho experimentos y puedo demostrar que digo la verdad.

Filby rio.

—Viajar hacia atrás sería muy práctico para un historiador —sugirió el psicólogo.

—¿No cree que llamaría la atención?
—dijo el médico—. Nuestros antepasados se quedarían muy sorprendidos.

—¡El futuro está aquí! —dijo el hombre joven.

—Podríamos descubrir una sociedad comunista[3]
—dije yo—. Pero... ha dicho
que ha hecho experimentos.
¡Y que puede demostrar que dice la verdad!

—Enséñenos su experimento —pidió el psicólogo—.
Aunque sea una trampa.

El Viajero del Tiempo nos sonrió a todos
y salió de la sala caminando lentamente.
Oímos como arrastraba sus zapatillas por el pasillo
que llevaba a su laboratorio.
El psicólogo nos miró:

—Me pregunto qué hará —dijo.

—Un juego de manos —respondió el médico.

Filby intentó explicarnos un truco de magia
que había visto en un pueblo.
Pero justo cuando había empezado, el Viajero volvió.
Filby se calló.

---

3. Defiende una organización social con condiciones iguales para todos.